

Libertad

BARCELONA 27 DE MARZO DE 1936

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 12 - 15 CENTIMOS

Las violaciones de la libertad se pagan siempre caramente por los que las perpetran y por los que las soportan. Protestamos contra la vigencia del estado de alarma y la censura previa a la Prensa.

Machacar el hierro cuando está al rojo

Después del 14 de abril de 1931 el espíritu popular fué caldeado por la gran satisfacción de verse desembarazado de la odiada monarquía, ligada a tantos crímenes y a tantas infamias de imborrable recuerdo; el hierro estaba al rojo, como para adquirir en manos de hábiles artesanos la forma deseada. Pasaron los meses; el hierro se fué enfriando y luego quisimos reanimarlo los anarquistas, sólo a fuerza de sacrificio y de heroísmo. No lo hemos conseguido, porque los movimientos populares no se producen cuando uno lo quiere, sino cuando concurren diversos factores, externos y morales.

Pasó el 14 de abril y pasó el clima psicológico creado por aquel acontecimiento. No se machacó el hierro al rojo; se argumentó contra toda tentativa, se pusieron trabas a toda acción reivindicadora inmediata. Había borrachera republicana, en unos; había temor a turbar esa borrachera, en otros. Quizá en todos o en el gran número había un fondo de esperanza.

El 16 de febrero de 1936 marca en la historia contemporánea de España otra fecha-jalón. El estado de alarma y la censura previa han impedido que se conozcan los detalles de la explosión de los sentimientos oprimidos en más de dos años de pre-fascismo. Pero en muchos lugares se han producido gestas hermosas de entusiasmo y de combatividad popular. Ha vuelto a ponerse el hierro al rojo, a causa de las provocaciones de los fascistas, envalentonados por el hecho de encontrarse en posesión de armas abundantes.

Es otra oportunidad que no se aprovecha. Lo que no se avance en estos momentos, lo que no se reivindique ahora, luego será tarde y costará sacrificios ingentes. ¡Hay que machacar el hierro al rojo! Después que se enfríe daremos golpes en vano.

La situación es clara. No creemos que esta vez la borrachera republicana sea el obstáculo que ha podido ser el 14 de abril de 1931. Entonces la República era todavía un símbolo, una ilusión. Los trabajadores de todas las tendencias saben ya lo que es la República y qué puede darles. Toda tregua que se asegure a un gobierno es un grillete a los pies de la revolución, un dique al progreso, un valladar a la justicia.

Las derechas fascistas y monarquistas no cesan. Tienen dinero, y con el dinero están a su disposición todos los medios ofensivos; tienen relaciones e intereses comunes con las instituciones represivas y militares; tienen de su lado las finanzas, la alta industria; la Iglesia española, a pesar de tantas cosas se han quemado desde 1931 hasta la fecha, aún tiene su poder, porque no se han quemado en el espíritu de cada uno las creencias absurdas. En una palabra, tenemos enfrente una verdadera potencia, la potencia del dinero, la potencia de las armas, la potencia del clero. Una tregua al nuevo gobierno es una tregua a esas potencias tenebrosas que conspiran a la luz del día contra el porvenir. Este es uno de los momentos psicológicos para avanzar, para llegar hasta donde se pueda y donde se sepa. El amnistio tácito que sostienen los socialistas es un gravísimo error que hemos de pagar caramente todos. Ellos y nosotros.

Sobre consignas concretas y permanentes, es preciso avanzar, avanzar. Si no podemos llegar a la meta, quedaremos en el camino; lo esencial es dar un paso adelante, desembarazar la ruta, aliviar la tarea a los que vengan detrás.

Aún no han sido libertados muchos centenares de presos por cuestiones sociales y políticas.

No existe ninguna garantía de que la ley de vagos y maleantes no se haya de aplicar, como hasta aquí, a los trabajadores y a los revolucionarios. Hay tierras incultas y latifundios improductivos que deben ser ocupados inmediatamente por los sin trabajo.

Continúan en sus puestos los torturadores de octubre, prosiguen los malos tratos en las prisiones.

La desocupación aumenta o por lo menos no disminuye y en cambio la República está pagando mil millones de pesetas todos los años para el mantenimiento del orden público que quiere sostenerse como tabú sagrado mientras media España muere de hambre.

La supresión de las instituciones y cuerpos represivos ahorraría a los contribuyentes españoles muchas pesetas y aseguraría el orden público, cuyos mayores enemigos son sus presuntos guardadores.

En resumen: faltan más de un millar de presos sociales por amnistiar. Es preciso resolver el problema del alivio a la desocupación.

Hay que reparar los crímenes de la represión de octubre.

Hay que suprimir los cuerpos policiales represivos que se distinguieron en la República o antes de la República como fuerzas de oposición al progreso.

Hay que recortar las garras a la Iglesia, codigada con los peores enemigos de la justicia.

JUSTICIA

¿Porqué no son libertados los veintidós corrégidos de la Mola?

El poncio Barbosa, primero, y los auditores que los condenaron, son los responsables de la retención ilegal, arbitraria e inhumana de los veintidós compañeros que yacen en las mazmorras de la Mola.

Creíamos que con la amnistía del 26 de febrero alcanzarían la libertad. Pero España es el país de las paradojas.

Exigimos la libertad para los veintidós compañeros de la Mola.

ARMANDO HUGUET

Pensión vitalicia para Ministros

La República española gasta por año 680.000 pesetas en pensiones a los antiguos ministros de la monarquía. Y según su Constitución, es una «República de trabajadores». Pero al total de esos 68 ex ministros de la monarquía, tenemos que agregar 71 ex ministros de la República, casi todos ellos—para decir la verdad—venidos de las filas monárquicas.

En fin, un total de 139 ministros, conspicuos ciudadanos que reciben una pensión anual de diez mil pesetas por haber sido ministros.

APUNTES DE UN PRESO



Dibujo de uno de los reclusos del fuerte de San Cristóbal. La hora del rancho. A los que conocieron aquel infierno, seguramente esta escena les evocará amargos recuerdos

La España lacerada

Los ciegos de Santander

Es lastimoso el espectáculo que a diario se ofrece en Santander al contemplar el triste estado en que se encuentran los ciegos de esta ciudad. Estos hombres, hermanos nuestros, no deben ser abandonados en sus justas aspiraciones. Es deber de todos los hombres de buena voluntad acudir en su ayuda hasta conseguir que sus deseos lleguen a plasmarse en realidades. Son treinta y siete seres que exigen justicia; treinta y siete hermanos que reclaman su perfecto derecho a la vida, una vida amplia y fraterna que anhela salir del estado en que se les tiene sumidos.

Pedimos justicia y reparación a la torpe y despiadada orden que no permite a estos hombres expendir públicamente unos cupones, con cuyo producto satisficen sus necesidades económicas poniéndoles en condiciones dignas de alcanzar el sustento diario para sus familias, que hoy sufren los rigores de tan inhumana prohibición, se da el caso vergonzoso de tener que recurrir a la mendicidad, si no quieren morir de inanición. Es preciso que vayamos en auxilio de nuestros hermanos ciegos. Evitemos que el hambre se apodere de su cuerpo.

Acudamos en ayuda de todos los hermanos ciegos hasta ver conseguidos sus anhelos de elevación material y moral.

Sindicato de Oficios Varios de Santander.

EN EL CAFE

DIÁLOGOS por Errico Malatesta Primera edición completa 112 páginas. 0,75 pesetas.

El proletariado italiano protesta contra la guerra

Trieste. — Se han practicado un gran número de detenciones en las poblaciones de la provincia. Sus pobladores se manifiestan contra el conflicto italo-abisinio.

Turin. — Cinco trabajadores son puestos a la disposición del tribunal militar por haber protestado contra el robo de sus salarios.

Milán. — Los obreros sin trabajo se manifiestan en la calle. Han ocurrido graves incidentes con la fuerza pública.

Nápoles. — La miseria es grandiosa. La ciudad está repleta de soldados enfermos que han sido repatriados de Abisinia. Piezas de artillería se hallan emplazadas a lo largo de la costa.

Turin y Milán. — En las fábricas de Lingotto los trabajadores se han manifestado contra la guerra. Un jefe fascista es silbado estrepitosamente.

Los muros de estas ciudades están materialmente cubiertos de carteles contra la guerra. La policía y los carabinieri, han practicado un crecido número de detenciones.

A todos los camaradas y grupos

Se ruega a todos los camaradas y grupos de la Península Ibérica, que pidan a sus respectivos Comités Regionales la memoria del último pleno celebrado. Y los Comités Regionales la pidarán, sin pérdida de tiempo, al Comité peninsular.

COMITÉ PENINSULAR DE LA F. A. I.

A pesar de la amnistía aun siguen en diversos penales trabajadores a quienes no les fué aplicada ¿por qué?

Nos llegan noticias de diversos penales y cárceles, de Cartagena, de Valencia, de Burgos, etc., etc., en donde se denuncian casos concretos de trabajadores comprendidos plenamente en la reciente amnistía y a los cuales no se les ha aplicado aún los beneficios de la misma. Conocemos hechos irritantes de los que no quisieramos comenzar a hacer historia en espera de que los jueces y fiscales se apen del burro y cumplan, aunque sea contra su fuero intimo, la voluntad popular que ha decretado la liberación de todos los presos por cuestiones sociales y políticas, tenencia de

armas, etc. Pero, como los días transcurren, y tras de los días las semanas y parece que se quiere que transcurran también los meses, es preciso que aquellos trabajadores que no hayan sido tenidos en cuenta para la aplicación de la amnistía, hagan llegar su nombre y su caso a nuestra prensa y a las organizaciones respectivas, pues a última hora, contra la mala voluntad de quien quiera que sea, la injusticia que se comete con la retención arbitraria de reclusos comprendidos en la amnistía, habrá de tomarse la decisión que lógicamente corresponde.

El ocaso de la Sociedad de las Naciones

Después de la guerra

El desastre de la guerra del 14 surgió un simul de conclave internacional en el que participaban los representantes de los diversos Estados que salpican el globo terráqueo. Esta sensibilidad post-guerra sirvió para que los imperialismos francés e inglés convirtieran Ginebra en el sitio de sus ambiciones territoriales. En teoría, la Sociedad de las Naciones respondió, algún tiempo, a sus progenitores. Pero en la práctica ha sufrido un sínfin de traspies. Los propósitos de Wilson no trascendieron más allá.

En pleno fracaso

Un rosario de conflictos se han desarrollado con la manifiesta imposibilidad de los tertulianos de Ginebra. La ocupación de la Manchuria, de las provincias de Chaar, de Jehol, la violación de las murallas chinasas, por los ejércitos imperiales del país del Mikado no puso en marcha el engranaje represivo de la curia ginebrina. Apesar de que se nombró una comisión para estudiar, sobre el terreno, la idiosincrasia del nuevo Estado de Mandchokuo no culminó, la actitud de los rectores del mecanismo con ribetes universales, en una protesta arada. La China de los pies chiquitos tuvo que resignarse a que los nipones levantaran su estandarte en las tierras conquistadas. El hecho bélico se consumó, como una simple operación de policía, sin tener en cuenta que la China pertenecía a la Sociedad de las Naciones.

El conflicto del Chaco es una prueba bien patente de que la Sociedad de las Naciones es impotente cuando los imperialismos se lanzan al palenque de las conquistas guerreras. En el Chaco se debatía la supremacía de unos pozos petrolíferos. Dos naciones se desangraron.

La pugna italo-abisinia ha permitido que la Sociedad de Naciones hiciera el simulacro de la imposición de sanciones. Se ha nombrado un montón de comités. Pero se ha detenido ante la sanción petrolífera. Se trata de que Francia e Inglaterra no estén de acuerdo. Francia no quiere malquistarse con Italia porque tendría una frontera más a vigilar. Además Italia controla la frontera austriaca que contrasta las posibilidades del Anschluss. A Inglaterra le interesa más Abisinia. Tiene intereses formidables en el lago Tana que es la fuente del Nilo Azul que niega el Sudán y Egipto. De cortar Italia el manantial del

lago Tana se acabarían las grandes plantaciones de algodón. Adió el Manchester. He ahí intereses opuestos. Por esta razón no adoptan una postura idéntica.

El hecho hitleriano

Surge el caso alemán. Hitler restablece el ejército. Ocupa la Renania. De nuevo Francia e Inglaterra se hallan en un plano desigual. Inglaterra se acuerda de la frialdad francesa en el conflicto italo-abisinio. No preocupa mucho al Foreign Office que los cañones alemanes amenacen el suelo francés. En cambio a Francia le interesa enormemente que Alemania se retire más allá del Rin.

En el palacio de Saint James se debate el aspecto jurídico de la decisión hitleriana. En torno de una fastuosa mesa de nogal, y con las chimeneas cargadas de leños, se discute amistosamente. Los representantes ingleses proponen una solución amistosa. Consideran como un hecho consumado la irrupción teutónica. Pero mister Flandin no quiere entablar discusión si Alemania no restablece el statu-quo anterior. Piden los franceses que el tribunal internacional de La Haya dirima el caso del pacto franco-soviético. Si este pacto no está en pugna con el espíritu de Locarno exigirá Francia la puesta en marcha de las sanciones. Se nombrarán comisiones. Pero no creemos que los miembros de la Sociedad de Naciones se pongan de acuerdo.

La Sociedad de Naciones está en plena bancarrota. Alemania y el Japon están al margen de ella. Norteamérica patrocina la doctrina de Monroe. Italia está a punto de alejarse de Ginebra. Francia e Inglaterra defienden posiciones que están en litigio. No queda nada. Es el ocaso.

MITIN CONFEDERAL EN BRIONES

Se ha celebrado un acto de afirmación de nuestros ideales, organizado por el sindicato de la localidad. Se acordó pedir el indulto para los presos comunes, la abolición de las leyes de orden público, vagos y maleantes, ley del 8 de abril. Y la solución del paro obrero. Se acordó también que se exijan responsabilidades a los causantes de la represión de octubre.

Al terminar el acto se celebró una manifestación que se desarrolló en medio del mayor orden.

JOSÉ MUERTAS